Las lágrimas de Binderya



MONGOLIA | 28 de Enero

Binderya

—¡Abran! ¡Es la policía!

Los allanamientos repentinos asustaron a Binderya, quien corrió hacia su padre.

—¿Qué pasa? —le preguntó.

Su padre le tocó la cabeza y le susurró:

—Ve con tu madre —y salió rápidamente hacia la puerta.

Binderya se aferró a la falda de su madre mientras su padre abría la puerta y hablaba con los oficiales de la policía que estaban allí. Uno de los oficiales le tomó el brazo y lo llevó hacia afuera. El padre se dio vuelta para mirar a su esposa y a su hija antes de que los oficiales se lo llevaran.

—La policía cree que tu papá se robó la vaca que trajo a casa ayer —susurró su madre.

—Pero papá no robó la vaca —contestó la niña con sollozos—. El nunca haría eso.

Cuando llegó la hora de ir a la cama, el padre todavía no había llegado a la casa. Binderya miró el libro de relatos de la Biblia que su amiga le había regalado. Ella y su padre lo habían estado leyendo juntos. Pero esta noche no habría ningún relato. Su padre aún estaba en la cárcel.

¿Volveré a ver a papá nuevamente?, se preguntaba mientras se acostaba en su cama dura. Se dio vuelta hacia la pared y parpadeaba mientras le caían las lágrimas de sus ojos. Por fin se durmió.

Dios contesta las oraciones de su padre

Al día siguiente papá regresó a casa.

—No sabía cuánto tiempo estaría en la cárcel —le dijo a su hija— Extrañé poder leer el libro de historias bíblicas contigo, y recordé que Jesús les enseñó a sus amigos a orar. Así que, me arrodillé y oré para que la policía supiera la verdad, de manera que pudiera regresar a casa. Esta mañana la policía me dejó ir, diciendo que la gente que había reportado el robo de la vaca en realidad la había vendido en el mercado. Sé que Dios contestó mi oración.

Esa noche Binderya y su padre disfrutaron de otro relato del libro de la Biblia. La familia no sabía casi nada acerca de Jesús o de Dios hasta que comenzaron a leer las historias de la Biblia. Ahora papá estaba convencido de que las historias eran verídicas. Después de todo, ¿no había contestado Dios su oración mientras estaba en la cárcel?

Material adaptado y facilitado por RECURSOS ESCUELA SABÁTICA ©

Dos invitaciones

La familia de Binderya se mudó a otra ciudad en Mongolia, y allí la niña conoció a una amiga llamada Anojín.

—¿Te gustaría acompañarme a un programa especial en mi iglesia? —le preguntó a Binderya—. Habrá muchos cantos de alabanza.

Su madre le permitió ir, y la niña disfrutó del programa. También comenzó a asistir a la Escuela Sabática con Anojín. Allí aprendió nuevos cantos y más historias de la Biblia. Trató de enseñarle a su madre los cantos y las historias, pero no siempre recordaba los detalles. Su madre sabía que le gustaba asistir a la Escuela Sabática con su amiga.

Cuando el padre regresó a casa después de trabajar en otra ciudad, Binderya le contó acerca de la Escuela Sabática.

—¿Crees que pueda acompañarlas? —le preguntó con una sonrisa.

—¡Oh sí! —le contestó la niña.

Desde esa semana en adelante, el padre fue a la iglesia con Binderya. Pero su madre no quería ir. La niña sabía que su madre tenía problemas para escuchar, lo cual hacía que fuera tímida entre la gente. Por lo tanto, la niña y su padre la invitaron a que los acompañara cuando leían las historias, y la madre aceptó.

Algunas personas de la iglesia visitaron a la madre y la invitaron a asistir a los cultos de adoración con la familia. Pero, aún no quería ir. Temía que la gente de la iglesia no la aceptara.

La enfermedad que salvó

Entonces papá se puso muy enfermo. Los doctores no estaban seguros de que sobreviviría. Binderya oró para que su padre se sanara.

—Necesito aprender a orar por papá también —dijo la madre—. ¿Puedo ir a la iglesia contigo para aprender?

—¡Oh sí! —le contestó mientras abrazaba a su madre fuertemente.

Ese sábado, la niña y su madre asistieron a la iglesia juntas. Los miembros de la iglesia les dieron la bienvenida y les manifestaron afecto, y oraron por ellas. También oraron por el papá durante el culto de adoración.

Con el tiempo, el padre se recuperó y se unió a la familia para adorar a Dios juntos en la iglesia. Tiempo después, Binderya miraba mientras sus padres eran bautizados juntos.

Cuando la iglesia comenzó la primera escuela adventista en Mongolia en el edificio de la iglesia, la madre se ofreció para limpiar la iglesia y de esa manera pagar los estudios de la niña. Ella a menudo ayuda a su madre a limpiar cuando terminan las clases. Mientras limpia, ella se pone a pensar en cuán agradecida está de que Jesús sea el Rey de la vida de su familia.

—Estoy muy contenta de que mi amiga me invitó a la iglesia —dice la niña—. Ahora papá y yo invitamos a muchas personas a la iglesia. Hasta ahora ningunos de mis amigos han llegado a la iglesia, pero algún día alguien aceptará mi invitación.

Binderya tiene diez años de edad y está aprendiendo a ser una líder en su escuela. Algún día ella será una líder en la iglesia también. Parte de las ofrendas para este decimotercer sábado ayudará a construir un centro de entrenamiento para jóvenes a fin de que la iglesia en Mongolia pueda entrenar a los líderes del mañana. Gracias por ayudar a que la iglesia en Mongolia crezca con sus ofrendas de Escuela Sabática.

El desafío

- La mayoría de la gente en Mongolia profesa la fe budista o no tienen una religión. Los budistas no adoran a dioses, pero a menudo se inclinan y oran ante la imagen en un templo. Creen que deben vivir una buena vida para que cuando mueran puedan volver a nacer en una situación mejor.
- La iglesia necesita entrenar a sus jóvenes para que sean líderes. Parte de las ofrendas para este decimotercer sábado ayudará a construir un centro de entrenamiento en el campus que le pertenece a la iglesia en el campo de Mongolia.

Material adaptado y facilitado por RECURSOS ESCUELA SABÁTICA ©